

AL PASO

IGNACIO RUIZ QUINTANO

MESSI

Por causa de la crisis y el mal tiempo la televisión ha batido esta semana el récord de espectadores en España, en una de la Generación Mejor Preparada de la Historia, que es la Generación Messi, el Potele (aquel extremo del Rayo de nuestra infancia) del Fútbol Club Barcelona, que en el Mundial de Sudafrica, a la pregunta de cual era su insecto favorito, respondió:

«Un mono. Los monos siempre han sido mis favoritos, son descarados».

Messi, pues, es un meme televisivo (queremos decir que nunca ha leído ni a Desmond Morris) y seguramente la Liga de Fútbol Profesional, que viene a ser como la Oficina de Propaganda de Messi, acaba proclamando que el mono más hermoso de la Creación es el insecto.

¿Un meme apocalíptico o un meme integrado?

Por si las moscas, Umberto Eco, que viene a ser como el Ilea de la literatura, se propone «agilizar» su novela *El nombre de la rosa*.

En *El nombre de la rosa* salen personajes y escenarios (frailes y conventos) incomprensibles para la Generación Messi, que ignora incluso el nombre de la rosa, razón por la cual un comunicólogo como Eco se ve forzado a reducir la trama de su novela al intrínseco de un simple tuit, si quiere seguir vendiendo ejemplares, aunque sean ejemplares en blanco.

Para la generación de Nacho Cano todavía era asquiblo el caso de repetición, el juego de una rosa es una rosa es una rosa de Gertrude Stein.

Eco, cosa, jibariza su rosa a la altura de Messi, que dicen que dice cosas en un anuncio de pan de molde que nadie entiende.

Pobre Juan Rulfo, si viviera, teniendo que meter en un tuit el lo argumental de *Pedro Páramo*, con su mezcolanza de voces y muertos.

El *Pedro Páramo* de la Generación Messi sería, pues, es como «artropoides» que imagina Messi, mezcla de Darwin y Maeterlinck, una especie de Boadella asomado a un canuto o de Emilio Aragón saliendo de un kiwi, que es como Hughes tiene visto al *lesula* (*Cercopithecus lomamiensis*), o mono nuevo.

BAILE DE INTRIGA



EL TANGO DE LA GUARDIA VIEJA

ARTURO PÉREZ-REVERTE

Alfaguara
Madrid, 2012
495 páginas, 21 euros
Libro electrónico: 19,99 euros

★★★★



El tango de la Guardia Vieja contiene el mundo de Arturo Pérez-Reverte y, a la vez, es distinta al resto de sus novelas. Para un escritor con tan dilatada obra y en la cima de su éxito, no tiene sentido repetir lo conocido. Si decide ser artista, y esa decisión parece tenerla tomada Pérez-Reverte desde hace tiempo, es porque cada novela debe abrir una puerta nueva en la casa de su ficción e invitar al lector a recorrer dominios enteros antes, ahora amplios. La distancia y proximidad entre el corsario y la armadora de su último título, *El asedio* (2010), quedó en ciernes, en un episodio amoroso que aquella trama no podía desarrollar en extenso. Ha venido a desarrollarse ahora con otros rostros y otras biografías. O incluso los movimientos y queiebros con que Max Costa y Mecha Inzunza se estudian mientras bailan

un tango, en un cálculo de seducción e interés, recuerdan a los que en *El maestro de esgrima* (1988) hicieron Jaime Astarloa y Adela de Otero.

Cálculo, movimientos, inteligencia, seducción, reto, poder y sumisión están presentes en *El tango de la Guardia Vieja* llevados directamente al amor, en una pasión continuada en tres tiempos y escenarios. Primero en 1928, en un transatlántico que viaja rumbo a Buenos Aires y en los tugurios porteños donde nació el tango verdadero del título. Mecha Inzunza y su marido, Armando de Troey, seducen a Max, o se dejan seducir por él. Nunca en las batallas del amor los campos son únicamente de pluma. También hay interés, secretos escondidos, deseos inconfesables. El segundo escenario, treinta y cinco años después, es un hotel de lujo en Sorrento donde vuelven a coincidir Mecha y Max. El tercero nos retrotrae a Niza en 1937, cuando Max ha-

bía reencontrado casualmente a Mecha y resucitado la antigua pasión bonaerense.

La de Pérez-Reverte no es una historia amorosa al uso. Para poderla contar con toda su honda significación, ha creado a Max Costa, que nació en los suburbios porteños y cuyo contacto con la alta burguesía es el que puede tener el sirviente, aunque sea en la forma de bailarín mundano en un transatlántico o de botones del Ritz, cuando una clienta le muestra el abismo entre ambos después de haberle seducido y pagado una espléndida propina.

El genio en los detalles

Max sabe que está hecho de esa distancia, pero es muy importante que la novela lo sitúe a los sesenta y cuatro años, edad clave, cuando las frases de una vida han sido ya pronunciadas o no merece la pena improvisarlas. Esta obra recorre, por tanto, la historia de un amor que Max ha hecho imposible porque creía no merecerlo. Lo mejor, por encima de las trepidantes acciones que se desarrollan en una lectura que te atrapa, son los diálogos. Los más emotivos los mantienen Mecha y Max, casi viejos, cuando miran lo que podrían haber sido y no fueron.

En *El tango de la Guardia Vieja* converge dos líneas: la edad y la época, el *glamour* de los años 20, y luego el de los millonarios que se han exiliado a la Riviera francesa en la guerra; y finalmente, el de los que se hospedan en los años 70 en el Gran Albergo Vittoria de Sorrento. Epocas que Pérez-Reverte ambienta a la perfección.

La música de Pérez-Reverte no es la del intuitivo que improvisa; su inspiración está hecha de trabajo con el estilo. El lector maduro e inteligente sabe que la verdad de lo que se le cuenta y su interés dependen de la precisión y sabiduría de quien lo haga. Saba Graham Greene y lo saben John Le Carré y Pérez-Reverte que el genio se encuentra en los detalles.

Hay otro elemento que no puede dejar de mencionarse: la trama interior de esa época y edad ya idas se va acomodando como música necesaria para que un trepidante baile de intriga se desarrolle y lleve la novela a una eficaz convergencia de dos robots, el de Niza y el de Sorrento, narrados casi en simultáneo. Y está luego la mujer, esa Mecha Inzunza, excelente personaje que esconde cuanto muestra, que tiene tantos pliegues como deseos. Una novela magnífica.

J. M. POZUELO VYANCOS



UN PROYECTO APLAZADO
Pérez-Reverte (arriba, en las playas de Cádiz) empezó a escribir «El tango de la Guardia Vieja» entre «El club Dumas» y «La piel del tambor», pero no encontró la voz narrativa adecuada y abandonó la idea. Hasta hoy